



## Capítulo 183 - Lobo llameante

[Bar sin nombre]

"Estoy ocupada", dijo una mujer con frialdad, sin apartar la vista del montón de documentos que tenía delante. Sentada en una mesa abarrotada, Rosseline seguía escribiendo y firmando, como si la presencia del hombre lobo que acababa de entrar fuera completamente insignificante.

Ethan, sin embargo, no compartía la misma indiferencia. Se sentó frente a ella, con los brazos cruzados, la mirada fija en su rostro, aunque ella lo ignoraba obstinadamente.

—Habla rápido, Ethan. Tengo trabajo que terminar —dijo ella sin siquiera levantar la vista.

—Ay, Rosseline —empezó Ethan, con una sonrisa sarcástica en los labios—. No me trates así. Nuestra última vez juntos... no estuvo tan mal, ¿verdad?

Rosseline finalmente lo miró, con ojos fríos y calculadores. "Si no me falla la memoria, la última vez casi te castro porque creíste que podías cruzar una línea que te dije claramente que no hicieras."

Hubo un momento de silencio. Ethan arqueó las cejas, recordando claramente el suceso, pero prefirió no responder directamente. En cambio, cambió de tema.

—¿Quién era el demonio que tocó a mi hermano? —Su voz, aunque controlada, tenía un tono amenazador.





Rosseline suspiró, volviendo su atención a los documentos. "Nadie importante. Solo uno de los juguetes de Morgana."

Ethan golpeó la mesa con la mano, emitiendo un sonido agudo. Sus ojos brillaron intensamente, revelando un destello de su naturaleza salvaje. "Un demonio cualquiera casi mata a mi hermano y desaparece con un mago increíblemente famoso. ¿Y solo tienes que decir 'solo un juguete'?" Su voz se elevó ligeramente, con un dejo de frustración.

Rosseline finalmente dejó el bolígrafo, apretando los dedos sobre los papeles. Su mirada, afilada como una cuchilla, atravesó la de Ethan.

—No estás aquí para obtener información, Ethan —dijo con tono cortante—. Estás aquí para desahogar tu ira, para encontrar una excusa para desatar la bestia que intentas ocultar. Pero déjame darte una advertencia: Morgana no es alguien a quien puedas manejar como a los demás.

"¿Y quién dice que no puedo?", replicó Ethan, inclinándose hacia adelante. "Mi hermano casi muere por esto. ¿Crees que me quedaré sentado sin hacer nada?"

"Creo que necesitas un plan, no un espectáculo cargado de testosterona", respondió Rosseline secamente, volviendo a tomar el bolígrafo. "Pero haz lo que quieras. No me jugaré el cuello".

Ethan guardó silencio unos segundos, respirando hondo para controlar su ira. Sabía que Rosseline no era de las que hablaban sin pensar, pero eso no hacía la situación menos exasperante.

"Lo averiguaré", murmuró, poniéndose de pie. "Y cuando encuentre ese juguete, volverás a saber de mí".





—No me hagas esperar demasiado —respondió Rosseline sin siquiera levantar la vista.

Ethan se dio la vuelta y salió del bar. El pesado sonido de sus botas resonó por la sala. Rosseline vio cómo la puerta se cerraba tras él, dejando escapar un profundo suspiro mientras se frotaba las sienes.

"Hombres lobo... siempre tan predecibles. Mejor la llamo..." Rosseline suspiró profundamente, deslizando sus finos dedos en el bolsillo interior de su abrigo y sacando un teléfono elegante y discreto. Con un gesto rápido, desbloqueó la pantalla y encontró al contacto que buscaba: "Lobo Ardiente".

Ella dudó por un breve momento, frunciendo el ceño como si la sola idea de la llamada fuera molesta, pero pronto presionó el botón de llamada.

Al otro lado del teléfono, tras unos cuantos timbres, respondió una voz femenina, profunda y enérgica.



—Rosseline, ¿qué pasa ahora? No me digas otra vez que el mundo se acaba.

Rosseline soltó una risita sarcástica. "Todavía no, pero dependiendo de tu hermano, podríamos ir hacia allá".

La voz del otro lado se volvió más seria. "¿Cuál? No importa, es Ethan, ¿verdad? ¿Qué ha hecho ahora?"

"Todavía no lo ha hecho. Pero está a punto de lanzarse a algo muy superior a su nivel."



Hubo una pausa al otro lado, seguida de un profundo suspiro. "Continúa. ¿Qué pasó?"

Rosseline se recostó en su silla, tamborileando con los dedos sobre la mesa. "Estaba aquí, resoplando porque alguien tocó a su hermano pequeño. Intenté disuadirlo de atacar a esa persona, pero... no parece que vaya a suceder".

-Se trata de Morgana, ¿no? -dijo la voz.

"Exactamente", confirmó Rosseline, con un tono más firme. "Todavía no lo sabe, pero... un hombre fue tras Morgana. Y ambos sabemos que las cosas nunca acaban bien cuando Morgana está involucrada. El problema es..." Hizo una pausa y bajó la voz. "Esa persona es el nuevo Rey Demonio".

Un sonido agudo y crujiente resonó en la línea, probablemente algo aplastándose en un momento de frustración.

—¡Es mi hermano, pero a veces es un completo idiota! —La voz estaba cargada de frustración y genuina preocupación.

"Por eso te llamo", continuó Rosseline. "Sé que tienen sus diferencias, pero él es todo lo que tienen. Y, francamente, lo último que quiero es que pierdas a tu hermano... y yo pierda a una de las pocas aliadas razonables que quedan en este mundo, Alexa".

Se escuchó un profundo suspiro en el otro extremo, seguido de silencio.

"Yo me encargo", dijo finalmente Alexa. "No te escucharé ni a ti ni a nadie, pero quizá... quizá sí me escuche a mí".





"Date prisa", advirtió Rosseline. "Ya está nervioso. Y ya sabes cómo se pone Ethan cuando está así. No piensa. Simplemente actúa. Y actuar contra el Rey Demonio..."

—Es un suicidio —terminó la voz—. Lo sé. Lo atraparé antes de que haga alguna estupidez. Gracias por avisarme, Rosseline.

—No me des las gracias todavía —murmuró Rosseline, con un tono cada vez más sombrío—. Solo tráelo de vuelta sano y salvo. Y, preferiblemente, sin empezar una guerra.

"Haré lo mejor que pueda", fue la respuesta antes de que la línea se cortara.

Alexa exhaló profundamente; sus pulmones aún ardían tras una intensa sesión de entrenamiento. El sonido metálico de las pesas al golpear el suelo resonó por todo el gimnasio: un espacio aislado y destartalado, pero funcional. Era el único lugar donde podía entrenar sin interrupciones.



Se frotó la cara con las manos, intentando liberarse de la tensión. «¡Qué idiota cabezota!», murmuró, más para sí misma que para nadie más.

El sudor le corría por la cara, goteando sobre el suelo de cemento mientras se apoyaba en una barra de pesas, con la mirada fija en un punto lejano. La preocupación por su hermano empezaba a devorar su concentración.

Tras unos instantes, resopló y se dirigió a una pequeña taquilla de acero oxidado donde guardaba sus pertenencias. La abrió, cogió una botella de agua y dio unos largos tragos, dejando que el líquido frío le refrescara el interior.



JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

"Ethan, Ethan...", susurró Alexa, negando con la cabeza mientras cerraba la taquilla de golpe. "Siempre metiéndose en líos, siempre creyendo que puedes con todo tú solo."

